María,

Ayer encontré a mi hermana, venía con el cabello trenzado y recogido, su mirada cansada de soportar el peso de las lágrimas que se acumulan entre párpados y ojeras. Me dijo que no llora porque no sirve llorar, porque no quiere sentirse derrotada, vencida, humillada, que no quiere sentirse así porque sería darle gusto a "esos" que quieren su sufrimiento. Te escribo porque yo he sido testigo de tu valor, de tu fuerza, de tu entrega y compromiso. Te escribo porque necesito de tu apoyo, requiero con urgencia tu consejo y compañía. Sé que eres una mujer solidaria y por eso acudo a ti.

Mi hermana ha visitado la morgue, todos los cementerios y hospitales de la ciudad. Ha preguntado a cuanto transeúnte encuentra en su camino y no ha obtenido respuestas. Hoy volvió de su peregrinaje por las prisiones y guarniciones militares y nadie le ha dado una respuesta. Y seguimos sin saber en dónde están.

30 de agosto
Día Internacional de las
Víctimas de Desapariciones Forzadas